

## LA EDUCACIÓN FEMENINA EN EGIPTO

POR

CARIDAD RUIZ DE ALMODÓVAR Y SEL

**L**A educación es una de las fuerzas principales del cambio de cualquier sociedad, dado que no se puede lograr un verdadero desarrollo económico y social mientras la ignorancia impere en la mayoría de sus individuos. Es con este sentido de utilidad social como surge en el Egipto moderno la preocupación por la instrucción de su población; ahora bien, dada la estructura patriarcal de la sociedad egipcia, este interés, en principio, sólo repercutió en la población masculina y no se hizo extensivo a la población femenina hasta bastante años después. La educación masculina, impulsada por Muḥammad 'Alī (1805-1849) para facilitar su objetivo de convertir a Egipto en un estado moderno y situarlo a la altura del siglo XIX, fue evolucionando, poco a poco, desde su primitivo sentido hasta pasar a entenderse como el derecho individual del hombre a desarrollar su intelecto; sin embargo la educación femenina conservó este sentido de beneficio social durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX, hasta la aparición del movimiento feminista <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Se conoce con este nombre al conjunto de las distintas asociaciones, fundadas por mujeres, que canalizaron la lucha emprendida por la propia mujer egipcia con el objetivo de librarse de la opresión y esclavitud a la que había estado sometida durante siglos y conseguir su igualdad con el hombre en todos los niveles. Estas asociaciones, integradas casi exclusivamente por mujeres, presentaban programas y características muy similares. Su punto de arranque podemos situarlo en 1923, año en que la conocida feminista Hudà Ša'rāwī fundó la primera asociación, La

Las primeras voces que se levantaron en pro de la educación femenina iban estrictamente orientadas a capacitar a la mujer para cumplir mejor sus tareas naturales, como esposa y madre, sin mostrar intención de sacarla de este dominio tradicional hacia el campo de la vida pública o profesional, porque consideraban a la mujer sólo en su calidad de miembros de la unidad familiar, y no como un ser individual con los mismos derechos que el hombre.

Aunque es cierto que la preocupación por la educación femenina había hecho su aparición en la sociedad egipcia bastante tiempo antes que el movimiento feminista, también es verdad que hay que esperar hasta 1923 para que ésta pierda su sentido tradicional y se considere un derecho natural de la mujer. De esta forma la igualdad de los sexos en todos sus niveles pasó a ser de vital importancia, no sólo desde el punto de vista social sino también desde el punto de vista del auténtico desarrollo de la propia mujer, con lo que se dejó de pensar en ella como un simple lujo innecesario.

Las feministas comprendieron, desde el principio, que la educación de la mujer era el arma principal en el combate por su libertad, porque gracias a ella no sólo se le salvaba de su ignorancia congénita y de su retraso, sino que se desarrollaba dentro de la mujer un nuevo concepto de sí misma y de su papel en la sociedad; significaba la apertura al mundo exterior; era el modo más útil de cambiar la actitud de la propia mujer frente a las opresoras coacciones de las tradiciones, y de escapar de ellas; se conseguía hacerla despertar ante sus derechos; y era el paso imprescindible para poder desarrollar otras actividades distintas a las de engendrar y criar hijos, es decir, la capacitaba para el trabajo cualificado, que era otra arma importante en su lucha por la emancipación, al obtener, mediante él, la necesaria libertad económica.

---

Unión Feminista Egipcia (*Ittiḥād al-Nisā' l-Miṣrī*) (UFE), y su final como tal movimiento organizado e independiente, en 1957, cuando, tras habérsele concedido los derechos políticos a la mujer, el presidente 'Abd al-Nāṣir (1954-1970), a través del gobierno, las autoridades y los periódicos, comenzó a hostigar a las feministas hasta obligarlas a disolver sus asociaciones, dirigir su actividad exclusivamente a obras filantrópicas o incorporarse a la sección femenina del partido en el gobierno, La Unión Nacional (*al-Ittiḥād al-Qawmī*), único que disfrutaba del monopolio de la legalidad desde su fundación en ese mismo año. Véase mi tesis doctoral, *El movimiento feminista egipcio, estudio histórico-sociológico: Durriyya Ṣafīq y La Unión Bint al-Nīl presentación y valoración*. Granada: Universidad de Granada, 1986 (en microficha).

Visto lo anterior, no es extraño que el movimiento feminista intentara eliminar el sentido que tenía la educación femenina y se impusiera como objetivo más importante a conseguir el acceso de la mujer a todos los niveles de la enseñanza en igualdad con el hombre. Finalmente, todas las acciones emprendidas por las feministas en este campo fueron coronadas con el éxito en el curso académico 1928-1929, cuando un pequeño grupo de trece mujeres logró traspasar las puertas de la Universidad como alumnas oficiales. Pero hasta llegar a este punto, el camino recorrido por la mujer desde el harén hasta la Universidad no fue fácil ni continuado; todo lo contrario, estuvo jalonado de contratiempos, limitaciones y parones.

Los principales problemas con los que se tuvieron que enfrentar los partidarios de la educación femenina procedían básicamente de tres niveles:

—El gobierno, que durante tiempo no concedió ninguna importancia a este tema; más aún, en ocasiones, detuvo o limitó el avance conseguido para concentrar su atención en otras preocupaciones o para contener a los grupos religiosos, reaccionarios, por temor a sus acciones.

—Los retrógrados y reaccionarios, que se oponían, en nombre de la religión, a cualquier cambio en las costumbres y tradiciones. Por ello, todos los intentos para ampliar y llenar de contenidos el sistema educativo femenino fueron acogidos por estos grupos con enérgicas campañas de injurias y difamaciones porque, según ellos, la asistencia a la escuela suponía el abandono por parte de la mujer del enclaustramiento y su presencia en las calles, lo que consideraban una afrenta a la moral; y porque, a través de la enseñanza, las jóvenes entraban en contacto con materias que estaban en desacuerdo con el código moral existente.

—Las propias familias, que, a causa de los prejuicios sociales, miraban la posible asistencia de las hijas a la escuela como la vergüenza de una respetable familia. La oposición de los padres a dicha educación venía marcada, por un lado, porque no lo consideraban necesario, dado que a las jóvenes les bastaba para su función en la vida con los conocimientos que aprendían de sus madres, y, por otro, porque, debido al sistema social imperante, veían en ella más inconvenientes que ventajas.

Algunos de estos inconvenientes son:

—El temor a que se dañase el honor familiar (*'ird*)<sup>2</sup>. Las exigencias del *'ird*, dada la importancia social concedida a éste, unido a la facilidad con que se podía perder, había impuesto tradicionalmente una gran barrera ante la joven, debido a que se le obligaba a estar en todo momento bajo la protección de la familia. Ante esto, la escuela, aunque tanto alumnas como profesoras fuesen mujeres, como no era una institución familiar, se pensaba que no se preocupaba suficientemente de este honor y, en consecuencia, no ofrecía las garantías necesarias para confiarle a sus hijas.

—El recelo a que la joven perdiera su virginidad. La sobrevaloración de la virginidad que está considerada como una de las cualidades más preciadas de la joven, conllevaba que la familia desconfiase e intentase evitar todas sus salidas del ámbito familiar, aunque fuera a la escuela, por las amenazas que, se suponía, gravitaban a su alrededor en el mundo exterior.

—La creencia de que se podía perjudicar una posible buena boda o demorarla, cuando el matrimonio constituía el objetivo deseado por todas las familias en las que había niñas.

—El miedo a la rebeldía de la joven. Se pensaba que la adquisición de otros conocimientos distintos a los que tradicionalmente pasaban de madres a hijas minaría la obediencia, docilidad y modestia requeridas en la joven y que ésta se sublevaría contra sus mayores y las tradiciones.

A pesar de todos los problemas con lo que se tuvo que enfrentar la educación femenina, poco a poco fue siendo aceptada y ampliando sus materias y niveles hasta igualarse a la educación masculina.

El primer peldaño para la educación femenina se puso durante el

<sup>2</sup> Atributo del hombre y del grupo que está altamente valorado entre los árabes y tiene una gran importancia social; pero una vez perdido, no se puede volver a recuperar hasta pasadas varias generaciones. Este honor depende de la conducta y reputación de los miembros femeninos de la familia, lo cual le hace considerarlas como el punto sensible por el que la familia puede ser atrocemente atacada y la razón de que se considere más importante la reputación femenina que la masculina. Este sentido del honor, tan arraigado en la sociedad islámica, y sus exigencias provocan que toda la sociedad se sienta observada para ser aceptada o sancionada, dado que la más mínima actitud y manifestación, como una mirada, una palabra, etc., puede llevar el deshonor a la familia. Véase P. C. Dodd, "Family honor and the forces of change in Arab society", en *International Journal of Middle East Studies*, 4 (1973), pp. 40-54; B. Farès, s.v. *'ird*, en *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, vol. IV, pp. 81-82.

gobierno de Muḥammad 'Alī, cuando éste, dentro de los órganos que creó para el servicio del ejército y de sus familiares, aceptó, en 1830, el proyecto del médico francés Clot Bey<sup>3</sup> para fundar una escuela de comadronas, primera en la que la mujer podía aprender una profesión.

Este médico para llevar a término su osada iniciativa tuvo que salvar dos escollos: convencer de su importancia a Muḥammad 'Alī para que le autorizara a realizar su proyecto y procurarse alumnas, dado que las costumbres y tradiciones del momento impedían que las jóvenes egipcias, tanto musulmanas como cristianas, estuviesen en contacto con hombres extraños a ellas aunque fuesen médicos.

En cuanto a la autorización de Muḥammad 'Alī, la obtuvo fácilmente cuando le aseguró que esta escuela era la única capaz de solucionar el grave problema que tenía su ejército: las enfermedades venéreas, que causaban grandes estragos entre sus filas. Según él, la erradicación de estas enfermedades no sería posible mientras que las mujeres no fuesen tratadas médicamente, y, dado que las costumbres y prejuicios exigían que las mujeres fuesen tratadas sólo por otras mujeres, se imponía la necesidad de preparar a un grupo de éstas para acometer la tarea.

El problema de las alumnas se solucionó comprando diez esclavas, a las que primero tuvo que enseñarle el árabe y a leer y escribir, para luego pasar a instruirles en las nociones más elementales de partos y enfermedades de niños y mujeres.

Esta escuela abrió sus puertas en 1832 con diez esclavas abisinias y sudanesas y dos eunucos como alumnado. Los estudios duraban seis años, durante los dos primeros se instruía a las alumnas en los principios básicos de la religión, escritura, lectura y aritmética, a fin de proporcionarles una cultura elemental que las capacitase para entender los textos árabes, dado que las primeras alumnas no habían tenido oportunidad de estudiar hasta entonces. Y en los cuatro años restantes se las instruía ya en las materias específicas, entre ellas: la teoría y práctica de la obstetricia; la higiene pre y post parto y los cuidados del recién nacido; los principios y técnicas del vendaje de las heridas, del tratamiento de los abscesos, de la cauterización, y de la aplicación de

<sup>3</sup> Su nombre era Antonine Barthelemy. Véase R. von Wielandt, *Das Bild des Europäer in der Modernen Arabischen Erzähl - und Theaterliteratur*. Beirut: Orient Institut der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft, 1980, pp. 37, 110, 111.

vejigatorios; las técnicas de la vacunación, de la sajadura, de la aplicación de las ventosas y de las sanguijuelas; y la identificación y preparación de las medicinas más comunes.

A pesar de la sencillez de sus asignaturas, la sociedad se levantó en contra de este experimento que suponía la primera fuente de ciencia y conocimiento a la que tenía acceso la mujer y se negaron a que sus hijas acudieran a ella. Por esta razón, las primeras alumnas tuvieron que ser compradas por Clot Bey en el mercado de esclavas; sin embargo, al año siguiente avanzó un poco más cuando consiguió vencer a un grupo de dieciséis jóvenes egipcias, elegidas entre las huérfanas y más necesitadas, a fin de que ingresaran en la escuela. Para dar este nuevo paso, con el que se transgredía los prejuicios sociales y religiosos, tuvo que introducirlas como enfermas y mantenerlas ocultas durante los años que duraban los estudios.

Dichas alumnas, así reclutadas, en adelante se encargaron de hacer proselitismo entre sus parientes y vecinas y desde entonces esta escuela, donde la enseñanza era gratuita y además las alumnas recibían una remuneración mensual que variaba según los cursos desde 10 piastras para las del primer curso hasta 35 para las del último, fue contando cada vez con más alumnas y ampliando sus estudios.

Rápidamente, las licenciadas destacaron tanto en su trabajo de asistencia a las mujeres como en el tratamiento y prevención de las enfermedades venéreas, debido a lo cual el gobierno, que hasta entonces se había contentado con la promulgación de la orden de apertura y su anexión a la escuela de medicina, emprendió una campaña de propaganda en favor de dicha escuela; al mismo tiempo, la sociedad comprendió el beneficio que se desprendía de ella y aceptó que sus hijas se matricularan en ella.

El ejemplo de estas mujeres dejó patente en la sociedad egipcia tradicional que la mujer, cuando se le brindaba la oportunidad de salir de su enclaustramiento, sabía aprovecharla y demostrar que tiene igual capacidad y facultad que el hombre para desempeñar una tarea, si se la instrúa.

De todas las alumnas que pasaron por esta escuela recogemos aquí los nombres y edades de siete que terminaron sus estudios en 1844 <sup>4</sup>:

<sup>4</sup> Véase L. Kuhnke, "The "doctress" on a donkey: women health officers in nineteenth century Egypt", en *Clio Medica*, 9 (1974), p. 198.

Tarnaġa, que se licenció con 25 años; Jazurān, con 23; Tamrahān, con 23; Zaynab al-Kabira, con 22; Zaynab al-Şagira, con 22; Amīna bint Ĥusayn, con 21; y Nafisa bint Badāwī, con 21. Y de manera destacada la personalidad de Ŷalila Tamrahān<sup>5</sup>, alumna de promociones posteriores.

Los nuevos horizontes que la mujer había comenzado a entrever quedaron bruscamente cortados durante el gobierno de los sucesores de Muĥammad 'Alī: 'Abbās Ĥilmī I (1848-1854) y Muĥammad Sa'īd (1854-1863), que fueron símbolos del retraso y estancamiento de la sociedad. Ambos detuvieron el renacimiento y reforma que había emprendido Muĥammad 'Alī. Ejemplo de la limitación de horizontes de estos gobernantes fue el cierre de escuelas y de la Secretaría de Escuelas, creada por su predecesor a modo de Ministerio de Educación, así como la interrupción del envío a Europa de las misiones científicas; todo lo cual impedía el camino hacia un futuro más elevado y feliz. Este estancamiento y retroceso repercutió dolorosamente en la mujer, que vio truncadas todas sus esperanzas de progreso y tuvo que esperar hasta el advenimiento de Ismā'īl (1863-1879) para que la situación social le fuera de nuevo favorable.

<sup>5</sup> De origen abisinio, nació en El Cairo y murió en la misma ciudad en 1899. Apodada *al-Ĥakīm* ("El Médico"), antes de ingresar en la escuela de Comadronas aprendió la profesión de manos de su madre, la también comadrona licenciada en esta escuela, Tamarhān. Después de terminar sus estudios, permaneció en dicha escuela como profesora y en la época del jedive Ismā'īl fue nombrada directora de ella. No sólo fue una ilustre profesional, estimada y respetada por todos por su inteligencia y rectitud, sino que también destacó como escritora con varias obras científicas, entre ellas *Muĥakkim al-dalāla fi a'māl al-qibāla* ("El objetivo de la comisión en los trabajos de la profesión de comadrona"), publicada en 1870 y, como periodista, con numerosos artículos publicados en la revista *Ya'sūb al-Ṭibb*, ("La Libélula de la Medicina"), primera revista de su género en lengua árabe, que la convirtieron en la primera egipcia periodista. Véase M. Farranto Badras, *Huda Sha'rawi and the liberation of the Egyptian woman*. Tesis doctoral leída en el St. Antony's College. London, 1977, p. 352; *La femme égyptienne*. Le Caire: Service de l'État pour l'Information, s. d., pp. 52-53; 'U. R. Kaĥhāla, *A'lam al-nisā' fi 'ālamī l-'arab wa-l-Is'lām*. 5 vols. Beynūt: Mu'assasat al-Risāla, 1397/1977, 3 ed., vol. I, p. 201, vol. V, pp. 307-308, y *Mu'jam al-mu'allifin. Tarāġim muşanniĥi l-kutub al-'arabiyya*. 15 vols. Damaşq: Maţba'at al-Tarqī, 1957-1961, vol. II, p. 154; *al-Mar'a fi Mişr*. al-Qāhira: Wizārat al-Ta'lim al-'Alī, 1975, pp. 100, 143; "Mutafarriqāt", en *Bint al-Nīl*, 35 (octubre 1948), p. 4; D. Şafiq, *al-Mar'a al-mişiyya min al-farā'ina ilā l-yawm*. al-Qāhira: Maţba'a Mişr, 1955, p. 85; F. di Tarrāzi, *Ta'riĥ al-şahāfa al-'arabiyya*. 4 vols. en 2 t. Beyrūt, 1913-1929, 1.ª, p. 67; J. al-D. Zirikli, *al-A'lam. qāmūs tarāġim li-aşhar al-riġāl wa-l-nisā' min al-'arab wa-l-musta'rabin wa-l-mustaşriġin*. 10 vols. al-Qāhira, 1954-1959, vol. II, p. 130; M. Ziyadah, "Il risveglio della donna in Egitto negli ultimi cento anni", en *Oriente Moderno*, 9 (1929), p. 239.

El jedive Ismā'īl volvió a abrir la Secretaría de Escuelas, a la que pronto convirtió en un verdadero Ministerio de Educación, y todas las escuelas cerradas por sus antecesores; asimismo, reemprendió el envío de misiones científicas al extranjero. Pero no se limitó a restaurar todo lo creado por Muḥammad 'Alī, sino que también se preocupó por crear una buena red de escuelas primarias y secundarias (masculinas) por todo el país. En su interés por elevar el nivel cultural de Egipto, permitió y favoreció la creación de escuelas primarias femeninas por comunidades extranjeras, órdenes religiosas, misiones y asociaciones egipcias. Las dos primeras escuelas privadas femeninas se fundaron en los años 1846 y 1849 respectivamente; éstas fueron pronto seguidas por muchas otras e incluso tres de ellas, en 1875, ampliaron sus estudios al nivel secundario.

El florecimiento de estas escuelas y el flujo a ellas de las jóvenes de las clases privilegiadas estuvieron favorecidos, por un lado, por los reformadores políticos, religiosos y sociales, defensores de la elevación del estatuto de la mujer, que emprendieron una campaña en favor de la educación femenina, si bien su interés, como hemos apuntado, estaba movido más por los beneficios que podían reportar a la sociedad estas jóvenes instruidas (convencidos de que no se lograría el auténtico progreso de su sociedad mientras que la mujer permaneciese ignorante), que pensando en ellas como seres individuales con necesidades iguales a las de los hombres; y, por otro lado, por el hecho de que, paulatinamente, la nueva élite social, formada por la clase media urbana y el nuevo proletariado, en su inmensa mayoría educada en Occidente, comenzó a rebelarse en contra de que las mujeres estuviesen imposibilitadas para desarrollar su intelecto.

Desgraciadamente, el gobierno se mantuvo durante años ajeno a esta nueva corriente educativa, y sólo en 1873, después de la aparición de la obra *al-Muršid al-amīn li-l-banāt wa-l-banīn* ("La fiel guía para las niñas y los niños") de Rifā'a Rāfi' al-Ṭaḥṭāwī (1801-1873), uno de los principales abogados de la educación femenina, el jedive Ismā'īl se decidió a abrir la primera escuela gubernamental de niñas, bajo el patrocinio de su tercera esposa, Ŷašim Afit Hānim<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Ella además se encargó de sufragar, con su asignación personal, todos los gastos que ocasionara esta escuela. Véase D. Šafiq, *al-Mar'a*, p. 84.

Esta escuela, que se denominó *al-Suyūfiyya*, fue pensada en principio como centro para educar y preparar mejor a aquellas jóvenes pertenecientes a las clases más humildes, destinadas a servir en las casas de la aristocracia y de la alta burguesía. Por ello, tanto la enseñanza como la comida y vestidos eran gratuitos; sin embargo, con el tiempo evolucionó de su primitivo objetivo y se convirtió en una auténtica escuela primaria abierta a todas las jóvenes.

*Al-Suyūfiyya*, que representó un gran paso en la educación femenina por ser la primera escuela nacional, tuvo sin embargo en su comienzo un aspecto negativo: la estricta prohibición, tanto a las maestras como a las alumnas, de casarse. A tal efecto, se les hacía firmar a todas ellas un contrato en el que se comprometían a permanecer solteras de por vida. Se entiende que, en una sociedad donde el matrimonio era el fin primordial de la mujer y hacia el que iba encaminada desde su nacimiento, estas primeras alumnas y maestras debían ser muy pobres para que su necesidad urgente de trabajo les forzara a aceptar tal condición; y, en consecuencia, se convirtieron en personas desgraciadas y frustradas con esta imposición, que las hacía distintas al resto de las mujeres.

El gobierno después de esta primera escuela, creó algunas más; pero insuficientes para la gran población femenina que no tenía recursos para asistir a las escuelas privadas. Además, en estas escuelas, sus programas de estudios eran inferiores a los de las escuelas masculinas, con lo cual sólo proporcionaba una cultura general a las afortunadas jóvenes que lograban plazas en ellas; pero no podían obtener un título de estudios primarios. Esta situación mejoró algo cuando el gobierno aprobó en 1895 que en la escuela *'Abbās* se impartieran los mismos programas de estudios que en las escuelas masculinas. Gracias a este nuevo paso se les dio a las egipcias la oportunidad de obtener el certificado de estudios primarios. En 1900 el primer grupo de jóvenes consiguió este título, pero con él en su poder tuvieron que regresar a sus casas, debido a que el gobierno seguía ajeno a las inquietudes de un grupo de la población femenina y no había previsto ampliar el sistema educativo femenino.

Esta despreocupación estatal estaba apoyada por el elemento retrógrado de la sociedad que pretendía que el renacimiento docente de la mujer se detuviera en este nivel, porque, si bien había tenido que aceptar las escuelas primarias (dado que la presencia de las niñas en

estas escuelas no atentaba directamente contra ninguna norma social ni existía en el Islam ningún principio contrario a que las niñas adquirieran una educación básica), la situación era completamente diferente en el nivel secundario, donde la asistencia a la escuela chocaba frontalmente con lo que tradicionalmente se requería de la adolescente. A pesar de la oposición de este poderoso grupo, el progreso de la educación femenina sólo se detuvo unos cuantos meses, hasta que se abrió una nueva puerta para la joven con el certificado primario.

En el mismo año 1900 las necesidades del país de profesionales preparadas para impartir la docencia en sus escuelas hicieron que el gobierno ampliara la escuela *al-Saniyya*, abriendo en ella una Escuela de Magisterio.

Esta Escuela Normal tuvo una gran acogida, por un lado, por ser la única salida de las jóvenes que querían continuar sus estudios y, por otro, por estar altamente promocionada desde el Estado. Pero, como todo nuevo paso en este campo, el título de maestra otorgado por esta escuela era inferior al de maestros, debido a que a las jóvenes sólo se le exigía para matricularse en ella el título primario; en cambio, los varones tenían que estar en posesión del certificado de estudios secundarios para poder estudiar Magisterio. Entre las primeras licenciadas de esta Escuela Normal se encontraba Malak Ḥifnī Nāṣif<sup>7</sup>.

Aunque con la fundación de la Escuela Normal *al-Saniyya* el gobierno, de nuevo, volvió a detener el avance de la enseñanza femenina y, durante años, esta escuela permaneció como la única posibilidad para aquellas jóvenes que querían continuar sus estudios, el sentimiento de que era necesario disminuir el alto porcentaje de analfabetismo existente en el país se hacía cada vez más profundo, así, durante el gobierno del sultán Ḥusayn Kāmīl (1914-1917), se planteó en el Parlamento la conveniencia o no de establecer la educación primaria obligatoria, pero no prosperó y, después de discusiones, se optó

<sup>7</sup> Escritora, poetisa, maestra, conferenciante, reformadora social, defensora de la mujer y precursora del movimiento feminista, conocida con el seudónimo de *Bāḥiṭa al-Bādiyya* ("La Investigadora del Desierto"), nació en El Cairo el 25 de diciembre de 1886 y murió también en la capital egipcia el 12 de diciembre de 1918. Véase mi artículo, "Malak Ḥifnī Nāṣif: una mujer egipcia entre los precursores del movimiento feminista en Egipto", en *Homenaje al P. Cabanelas*, vol. I, pp. 455-461.

por aplazar el debate de esta cuestión y su votación hasta otra ocasión, que no llegó sino después de haber obtenido Egipto la independencia.

En 1920 se dio un paso más hacia adelante en esta carrera con la apertura de la primera escuela secundaria femenina estatal; aunque, como en los casos precedentes, esta escuela, llamada *al-Ḥilmīyya*, ofrecía un programa de estudios inferior al de las escuelas masculinas y, en consecuencia, tampoco preparaba a las jóvenes para obtener el certificado de estudios secundarios.

La limitación de la enseñanza femenina empujó a las familias de las clases media y alta a enviar al extranjero a sus hijas para que tuvieran la oportunidad de realizar estudios superiores en sus universidades. Por las noticias que hemos encontrado sobre estas pioneras, podemos deducir que la mayoría de estas jóvenes se inclinaron por carreras humanísticas y artísticas.

En 1925 volvieron al país las primeras egipcias licenciadas, en su mayoría, por universidades inglesas. Entre estas pioneras se encontraban: Karima al-Sa'īd<sup>8</sup>, en Magisterio; Laṭīfa al-Nadī<sup>9</sup>, en Aviación;

<sup>8</sup> Hija de Kāmil al-Sa'īd, médico, sabio famoso y uno de los líderes del Partido Nacional (*Ḥizb al-Waṭanī*), y hermana de la gran feminista Amīna al-Sa'īd. Fue una privilegiada en su tiempo, debido a que su padre se propuso que sus cuatro hijas estudiaran como los hombres; al no ser posible esto, por entonces, en Egipto, envió, en 1920, a un colegio inglés a sus dos hijas mayores: Fāṭīma, que volvió tras terminar sus estudios secundarios y se casó con 17 años, muriendo poco después a consecuencia de su primer parto, y Karima, que continuó en la Universidad la carrera de Magisterio. A su regreso a Egipto, trabajó como maestra en una escuela secundaria, de la que, luego, fue nombrada directora. A través de su contacto con las alumnas y sus familias, desarrolló un gran interés por los problemas sociales, llegando a convertirse en uno de sus objetivos primordiales el encontrarle solución. Para ello, creó nuevos métodos de iniciativa social, tanto en los pueblos como en las ciudades y formó comités de mujeres a todo lo largo y lo ancho del país, para que ellas mismas se unieran y luchasen por las necesidades y problemas locales.

A su jubilación ocupó varios cargos políticos, entre ellos: presidió la Comisión Femenina para la Planificación de la Actividad de la Mujer, constituida por La Unión Nacional, en 1959; desde 1962 a 1978 presidió también el ala femenina del partido La Unión Socialista Árabe (*Ittiḥād al-İštirakī l-'Arabī*); en 1965 fue nombrada subsecretaria del Ministerio de Educación, con lo que se convirtió en la primera mujer que ocupó este puesto; en 1971, cuando se creó la Secretaría de la Mujer, ella fue la primera que la ocupó; y miembro de la Asamblea Nacional de Enseñanza y Tecnología. En 1975, en reconocimiento a su labor social, el gobierno le concedió la Condecoración de la Perfección de segunda categoría. Véase M. Amin, "al-Ḥubb al-ladī 'āṣa 50 sana", en *al-Šarqīlla-Elle*, 99 (octubre 1982), p. 39; M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 204, 358, 360, 377; *La femme*, p. 14; *al-Mar'a*, pp. 70, 71, 102, 105, 111; S. Al-Sā'ātī, "Dawr al-mar'a fi l-muḃtami' al-

Munira Šâdiq<sup>10</sup>, en Pedagogía; Haylâna Sayyid Arûs<sup>11</sup>, en Medicina; Fâtîma Fahmî<sup>12</sup>, en Dibujo; Alis Tâdrus<sup>13</sup>, en Bellas Artes e Ihsân Ahmad al-Qûsi<sup>14</sup>, en Pedagogía.

Hasta la formación del movimiento feminista, los esfuerzos realiza-

---

mišri l-ḥadîṭ“, en *The National Review of Social Sciences*, 12 (1975), p. 108; D. Šafiḡ, *La femme et le droit religieux de l’Egypte contemporaine*. Paris: Paul Geuthner, 1940, p. 160, y *al-Mar’a*, pp. 161, 165; A. Ṭahâ Muḡammad, *al-Mar’a al-mišriyya bayna al-mâdi wa-l-ḥâdir*. al-Qâhira: Maṭba’a Dâr al-Tâlîf, 1979, p. 82; Ch. Waddy, *Women in Muslim history*. London-New York: Longman, 1980, pp. 149, 153.

<sup>9</sup> Aparece también en algunos textos con el nombre de Luṭfiyya al-Nadî, pero tiene que ser la misma persona. La peculiaridad de esta mujer es que se convirtió en aviadora y no sólo fue la primera en este campo en su país, sino también en todo Próximo Oriente. Véase M. Farranto Badran, *Huda*, p. 321; *La femme*, p. 14; R. F. Woodsmall, *Moslem women enter a new world*. New York: AMS Press, 1975, reimpresión de 1936, p. 81.

<sup>10</sup> Una de las pioneras en el cargo de directora general de Enseñanza. Véase M. Farranto Badran, *Huda*, p. 358; *La femme*, p. 14; *al-Mar’a*, p. 102.

<sup>11</sup> La primera médica egipcia conocida. Véase M. Farranto Badran, *Huda*, p. 126; *La femme*, p. 14; *al-Mar’a*, p. 100.

<sup>12</sup> Musulmana que no se contentó con los estudios realizados en Inglaterra a donde marchó en 1925 y, cuando la Universidad egipcia abrió sus puertas a la mujer, formó parte de la primera promoción que entró en ella. Se matriculó en la Facultad de Letras y se licenció en 1933 en la rama de Sociología. Fue junto a la periodista cristiana Emil ‘Abd al-Masûḡ, fundadora en El Cairo en 1921 de la revista *Fatât Mišr al-Fatât* (“La Joven del Joven Egipto”), representante del gobierno egipcio en el Congreso de Economía Doméstica celebrado en Roma en 1927. Véase M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 324, 361; *La femme*, p. 14; A. Makdisi, *al-Ittiḡâḡât al-adabiyya fi l-‘alam al-‘arabi li-ḥadîṭ*. Beyrût: Dâr al-‘Ilm li-l-Maláyîn, 1963, 3 ed., p. 272; *al-Mar’a*, p. 123; L. Muḡammad Sâlim, *al-Mar’a al-mišriyya wa-l-tagyîr al-iṣṡimâ’î (1919-1945)*. al-Qâhira: al-Ḥay’a al-Mišriyya, 1984, pp. 84, 128; Yâma’iyya Qadîma, “al-Mišriyya fi l-yâmi’a”, en *al-Hilâl*, (sin año), p. 47; M. Ziyadah, “Il risveglio”, p. 244.

<sup>13</sup> Fundó en 1902, antes de salir al extranjero, en 1926, para estudiar, la Asociación Las Jóvenes Egipcias Cristianas (*Yami’at al-Šabbât al-Masiḡiyya al-Mišriyya*). Esta asociación se dedicaba principalmente a servicios culturales, científicos, religiosos y de protección de la familia; poseía un centro en el que se impartían clases de idiomas, mecanografía, cocina, costura, etc.; además, contaba con una casa en la que se acogía a las forasteras. Véase *La femme*, pp. 44-45; *al-Mar’a*, pp. 113-114; D. Šafiḡ, *al-Mar’a*, p. 178.

<sup>14</sup> Miembro fundacional de la UFE y de su consejo ejecutivo. Aparece indistintamente con este nombre y con los de Ihsân Šakîr al-Qûsi e Ihsân al-Qûsi. Se graduó en 1929 en la Universidad Americana de Beirut.

Fue una de las pioneras en la defensa de la mujer. Su actividad se centró en el campo de los servicios sociales; para ello, creó escuelas en las que se impartía a las mujeres las enseñanzas necesarias para hacerlas útiles a la sociedad, sobre todo las relacionadas con la higiene y la salud. Participó en todas aquellas asociaciones que se fundaban para este fin y fue miembro fundacional de la asociación benéfica La Mujer Nueva (*al-Mar’a al-Yadîda*), creada en 1909.

Gran nacionalista, participó en las manifestaciones femeninas que tuvieron lugar en 1919

dos por los defensores de la educación de la mujer habían tenido un éxito muy relativo, debido a que esta enseñanza seguía básicamente en manos privadas, con lo que se limitaba a un grupo muy reducido, y a que el Estado, en todos estos años, sólo había creado cinco escuelas primarias, una secundaria (aún sin equiparar con las masculinas), una Escuela Normal y la Escuela de Comadronas (que con el tiempo se convirtió en Escuela de Enfermeras); es decir, había autorizado la instrucción femenina de manera muy limitada, pero había sido incapaz de crear el aparato necesario para acoger a toda la población femenina. En consecuencia, el número de jóvenes instruidas en 1923 era insignificante y de escasa notoriedad, lo cual quedaba patente en el alto porcentaje existente de analfabetismo femenino, que estaba situado en el 90%. Sin embargo, este panorama educativo cambió sustancialmente por la nueva orientación en este tema mostrada por las feministas, que, al convertir la extensión y elevación de la educación femenina en su objetivo primordial, como paso imprescindible para triunfar en su lucha por la obtención de la completa igualdad entre los

---

durante la revolución egipcia contra el colonialismo y firmó con su nombre y apellido los manifiestos que las mujeres dirigieron a las autoridades egipcias y extranjeras.

Al pronunciar un discurso, que fue ampliamente aplaudido, en la fiesta celebrada en honor del poeta egipcio Šawqī en 1927, se convirtió en una de las primeras mujeres musulmanas que tomó parte como oradora en reuniones literarias.

Se trasladó al Líbano para poder realizar estudios universitarios. Durante su permanencia en la Universidad Americana de Beirut ganó el segundo premio en un concurso oratorio con un discurso sobre el velo. Con él quiso, por un lado, demostrar a la audiencia que el Corán no impone que la mujer tenga que llevar su cara tapada con el velo y, por otro, justificar su insólita presencia sin el tradicional velo en esta universidad mixta en la que hasta entonces no se había matriculado ninguna alumna musulmana. Ella fue la primera que lo hizo y se graduó en este centro.

A su regreso a El Cairo entró a tomar parte activa en la vida universitaria y permaneció durante tres años al frente de La Unión de las Graduadas de la Universidad de Egipto (*Ittiḥād Jirriyyāt Yāmi'a Mišr.*) Véase M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 129, 138-139, 140, 157, 161-162, 257, 359; A. Kāmil Bayyūmī al-Subkī, *al-Ḥaraka al-nisā'iyya fī Mišr mā bayna al-ṭawratayn 1919 wa 1952*. al-Qāhira: Maṭābī' al- Hay'a al-Miṣriyya al-'Amma li-l-Kitāb, 1986, pp. 28, 42, 44, 45; H. Massé, "Le deuxième congrès musulman général des femmes d'Orient a Téhéran (novembre-décembre)", en *Revue des Études Islamiques*, 7(1933), p. 74; N. Minai, *Women in Islam. Tradition and transition in the Middle East*. London: John Murray, 1981, p. 128; L. Muḥammad Sālim, *al-Mar'a*, pp. 61, 89, 128; D. G. Phillips, "The awakening of Egypt's womanhood", en *The Muslim World*, 18 (1928), p. 406; D. Šafiq, *al-Mar'a*, pp. 126, 144; A. Ṭāhā Muḥammad, *al-Mar'a*, pp. 57, 58, 40; Ch. Waddy, "Egypt's modern women - the first fifty years", en *Middle East International*, 24 (1973), p. 31, y *Women*, pp. 148, 153; R. F. Woodsmall, *Moslem*, pp. 214, 404; M. Ziyadah, "■ risveglio", p. 244.

sexos, impulsaron la concienciación general sobre la necesidad que toda mujer tenía de instruirse. Esta empresa dio rápidamente sus frutos y, en pocos años, el número tanto de escuelas nacionales como de alumnas aumentó considerablemente y con ello la repercusión de estas jóvenes instruidas fue cada vez más tangible.

Las feministas desarrollaron su actividad en pro de elevar el nivel intelectual de la mujer a través de conferencias, artículos de prensa, memorándums, etc., y enfocaron su lucha en tres direcciones:

—Demandas al gobierno para que ampliase el número de escuelas femeninas y equiparase sus programas a las escuelas masculinas. Sus primeras peticiones fueron oídas y aceptadas; así, en 1924 se modificó el texto de la Constitución de 1923, en la que se decretaba, en su artículo 19, que la enseñanza primaria era obligatoria y gratuita para los niños desde los seis hasta los doce años y se hizo extensiva a los dos sexos. En consecuencia, el número de escuelas primarias tuvo que aumentarse considerablemente. También consiguieron en 1925 que se instituyera la educación secundaria con igual programa que la masculina, con lo que a partir de ese momento la mujer estaba en camino de poder acceder al certificado de estudios secundarios.

—Campanas de concienciación a las familias para que considerasen la educación de sus hijas tan importante como la de sus hijos y no la apartaran de los estudios cuando se presentaba el novio idóneo.

—Alfabetización de las mujeres adultas y de aquellas jóvenes que por necesidad de trabajar no podían asistir a las escuelas. Todas las asociaciones crearon centros en los que se enseñaba a leer, escribir y nociones básicas de cultura general a estas mujeres que no habían tenido oportunidad de hacerlo a su tiempo, a fin de intentar acortar el abismo que separaba a estas distintas generaciones y de contar en las familias con más aliadas que apoyaran sus líneas de trabajo.

En relación directa con la actividad desplegada por las feministas, el porcentaje de analfabetismo femenino descendió considerablemente, aunque el número de varones con estudios primarios y secundarios continuó siendo sensiblemente superior, debido a que las bajas femeninas siguieron siendo cuantiosas porque para cambiar las costumbres sociales no bastan las leyes, sino que se necesita un proceso lento de aceptación, ayudado por la vigilancia de las autoridades para que se respeten las leyes, lo que en modo alguno sucedió en Egipto, donde los padres podían actuar con total impunidad.

A pesar de sus primeros éxitos, todas las tentativas de las feministas para conseguir que las autoridades permitieran a la mujer realizar estudios superiores acabaron sistemáticamente en fracaso; y se acercaba el día en que, de nuevo, un grupo de jóvenes en posesión de los certificados necesarios se veía imposibilitado de continuar sus estudios. No sucedió así porque en el último momento estas jóvenes pudieron "colarse" en la Universidad en el curso académico 1928-1929, gracias a la gran ayuda de dos personalidades egipcias, defensoras a ultranza de la educación femenina: Aḥmad Luṭfi l-Sayyid (1872-1963) y Ṭāhā Ḥusayn (1889-1973).

Aḥmad Luṭfi l-Sayyid, por entonces rector de la recién creada, en 1925, Universidad de Fu'ād I en El Cairo, apoyado en todo momento por Ṭāhā Ḥusayn, decano de la Facultad de Letras de dicha Universidad, ante la presión ejercida por las mujeres y la férrea negativa de las autoridades, decidió actuar por su cuenta y poner fin al conflicto planteado. Para ello, según testimonio de Amīna al-Sa'īd<sup>15</sup>, siguió la estratagema de hechos consumados. Aconsejó a estas jóvenes que realizaran sus matrículas sin que figurasen en los impresos sus nombres y que no comunicasen a nadie sus propósitos. Así lo hicieron, y cuando comenzó el curso, la presencia casi clandestina de la mujer en este coto exclusivo de los varones, que era la Universidad, provocó un gran revuelo, que llegó incluso al rey. Fu'ād I (1917-1936), al enterarse de los hechos, ordenó a Aḥmad Luṭfi l-Sayyid que las expulsara, a lo que él se negó; y como no existía ninguna ley impresa que prohibiera tal cosa, estas jóvenes continuaron en la Universidad y de este modo lograron abrir la última puerta que le impedía su carrera hacia la igualdad con el hombre en el campo de la enseñanza.

Aunque pudieron permanecer en la Universidad, la reacción de la sociedad y, sobre todo, de los elementos retrógrados, fue mucho más fuerte e intensa, porque en este nivel se le unía, a todos los temores que inspiraba la educación femenina, un inconveniente aún mayor: la mezcla diaria y sin vigilancia de profesores, alumnos y alumnas en las aulas. Es por esta razón por lo que, para combatir este nuevo avance, no se limitaron a levantar falsas injurias y calumnias contra estas jóve-

<sup>15</sup> Véase Ch. Waddy, *Women*, p. 150. Este hecho también está recogido en Ch. Vial, *Le personnage de la femme dans le romans et la nouvelle en Egypte de 1914 à 1960*. Damas: Institut Français de Damas, 1979, p. 41; Yāma'iyya Qadīma, "al-Miṣriyya", pp. 46-47.

nes, asegurando incluso que aquellas que osaban dar tal paso eran una de dos: "Una pobre necesitada que deseaba trabajar para mantener a su familia, o una fea deforme que deseaba compensar su defecto femenino con la ciencia"<sup>16</sup>; sino también acosaron a aquellos profesores que las apoyaron, y fueron culpables directos de que a muchos de ellos los apartaran de sus puestos, durante años, así como del cese de Ṭāhā Ḥusayn, en 1931, a causa de la publicación en la prensa de una foto de este reconocido escritor y profesor, rodeado de un grupo de sus alumnos y alumnas; y la posterior dimisión del rector, Aḥmad Luṭfī l-Sayyid, en protesta por el cese del decano de Letras. Estas medidas contra los profesores tuvo una respuesta rápida por los alumnos, que se declararon en huelga para exigir la vuelta de sus profesores. Las alumnas también participaron en la huelga, pronunciaron discursos y llamaron a la lucha para salvar la independencia de la Universidad; de este modo se incorporaron plenamente y salieron del aislamiento en que se habían mantenido desde su entrada.

El grupo de pioneras que constituyó la primera promoción femenina universitaria estuvo formado por trece alumnas<sup>17</sup>: cuatro en la Facultad de Letras: Zuhayra 'Abd al-'Azīz, que se licenció en Filosofía; Fāṭima Fahmī; Suhayr al-Qalamāwī<sup>18</sup>, en Lengua Árabe; y Fāṭima Sālim, en Lenguas Clásicas. Ocho en la Facultad de Medicina: Ḥikmat al-Badrī; Kawkab Ḥifnī Nāṣif<sup>19</sup>; Zaynab Ibrāhīm, que se inscribió en el Sindicato de Médicos; y Nafīsa Muḥammad. Una sola en la Facul-

<sup>16</sup> Véase D. Šafīq, *al-Mar'a*, p. 154.

<sup>17</sup> Aunque la mayoría de los textos dan este número, sólo hemos podido conocer el nombre de nueve de ellas y nos ha sido imposible identificar a cuatro de las que se matricularon en la Facultad de Medicina. Para las mujeres pertenecientes a esta primera promoción que no tienen nota véase M. Farranto Badran, *Huda*, p. 324; *La femme*, p. 14; *al-Mar'a*, p. 155; D. Šafīq, *al-Mar'a*, p. 154; Yāma'iyya Qadīma, "al-Miṣriyya" p. 47.

<sup>18</sup> Brillante escritora, periodista y profesora universitaria, nacida en El Cairo el 20 de julio de 1911. Véase mi artículo, "Escritoras egipcias del siglo XX", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXIV-XXXV (1985-1986), pp. (en prensa).

<sup>19</sup> Médica especializada en enfermedades de la mujer y del niño, que llegó a ser directora del Hospital Kitchener, uno de los más grandes y mejores de El Cairo. Era hermana de la conocida precursora del movimiento feminista, Malak Ḥifnī Nāṣif. Véase M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 204, 205, 325, 353; *La femme*, p. 53; A. Heikal, *La mujer egipcia*. Bilbao: Ediciones de Conferencias y Ensayos, s.d., p. 12; *al-Mar'a*, p. 100; L. Muḥammad Sālim, *al-Mar'a*, p. 120; D. Šafīq, *al-Mar'a*, pp. 154, 160, 166; A. Ṭāhā Muḥammad, *al-Mar'a*, p. 195; Yāma'iyya Qadīma, "al-Miṣriyya", p. 47.

tad de Derecho: Na'īma al-Ayyūbi<sup>20</sup>. También en este año se matriculó la primera egipcia en la Universidad Americana de El Cairo: Eva Ḥabīb al-Miṣri<sup>21</sup>. En esta misma época los estudios de Magisterio se igualaron para ambos sexos y entre las primeras que se licenciaron en este nuevo plan figuran Asmā' Fahmī<sup>22</sup> y Bahiyya Karam<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Abogada dueña de una gran inteligencia, personalidad e interés por abrir nuevos campos a la mujer. Después de obtener el doctorado en Derecho marchó a Europa donde permaneció tres años, pero en estos años abandonó su especialización y se dedicó a estudiar los servicios sociales, ya que los temas sociales se habían convertido en una de sus mayores preocupaciones.

Fue la primera mujer que se inscribió en el Sindicato de Abogados y la primera abogada que actuó ante los tribunales. Su entrada en el Juzgado, en 1934, no sólo dejó atónitos a todos los presentes, incluido el juez, sino que también fue motivo de comentarios, bromas, chistes, críticas y reproches, debido a que esta insólita actuación se consideró contraria a la moral y a la virtud, sin embargo nada de esto la amilanó ni la hizo desistir y con ello abrió un nuevo camino para todas las abogadas que quisieran seguir su ejemplo. Véase N. al-Ayyūbi, "Ītimā'iyāt", en *Bint al-Nīl*, p. 4; H. al-Basyūni, "Mašā'il al-'adāla bayna yaday Ḥawwā'", en *Bint al-Nīl*, 65 (abril 1945), p. 6; M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 204, 313, 314, 324, 351, 364-366, 375; Ā. Kāmil Bayyūmī al-Subkī, *al-Ḥaraka*, p. 82; *al-Mar'a*, p. 157; L. Muḥammad Sālim, *al-Mar'a*, pp. 61, 79, 84, 91, 115; D. Šafiq, *La femme*, p. 160, y *al-Mar'a*, pp. 154, 157, 166; A. Ṭāhā Muḥammad, *al-Mar'a*, p. 196; Ch. Vial, *Le personnage*, p. 4; Ÿāma'iyya Qadīma, "al-Miṣriyya", pp. 47-49.

<sup>21</sup> Periodista, miembro de la UFE, y redactora de la revista *al-Miṣriyya* ("La Egiptia"). Formó parte de la delegación de Egipto en el primer Congreso de Mujeres Árabes, celebrado en El Cairo del 15 al 18 de octubre de 1938. Véase M. Farranto Badran, *Huda*, pp. 203, 324; Ā. Kāmil Bayyūmī al-Subkī, *al-Ḥaraka*, pp. 82, 86; *al-Mar'a*, p. 145; V. Vacca, "L'Unione Femminile Egiziana", en *Oriente Moderno*, 19 (1939), p. 576.

<sup>22</sup> Feminista activa, tomó parte en todos los trabajos sociales y nacionales en los que participó la mujer, entre ellos en el asalto al Parlamento llevado a cabo por las mujeres el 19 de febrero de 1951 para demandar sus derechos políticos. Fue miembro de la Asociación La Unión de la Hija del Nilo (*Ittiḥād Bint al-Nīl*) y representante oficial de Egipto en el primer Congreso de Mujeres Árabes. Murió el 18 de abril de 1956.

Partidaria de la enseñanza femenina completa, igual que la masculina, no tanto porque ésta posibilitaba a la mujer el acceder a todo tipo de trabajo y le proporcionaba libertad económica, sino —y más importante— porque la formaba y capacitaba para pensar por sí misma.

Fue la primera egipcia que sustituyó a las europeas en la dirección de escuelas. Primero, fue nombrada directora de la escuela *Amīna Fawziyya* en El Cairo y luego, en 1946, de la Escuela Normal femenina de la Universidad de 'Ayn Šams; asimismo, ocupó varios cargos en el Ministerio de Educación.

Además de su gran actividad en el campo de la enseñanza y del feminismo, es autora de decenas de artículos en las revistas del momento, sobre todo en *al-Hilāl* ("La Media Luna") y *Bint al-Nīl* ("La Hija del Nilo"), y viajó a varios países occidentales, pero siempre conservó su orientalismo y su cultura. Véase A. Bohdanowicz, "The feminist movement in Egypt", en *Islamic Review*, 39 (1951), pp. 30, 31; G. Eliraz, "Egyptian intellectuals and women's emancipation, 1919-1939", en *Asian and African Studies*, (1982), pp. 115, 117; M. Farranto Badran, *Huda*, p. 358; 'U.

Los violentos ataques contra la emancipación femenina que originó la presencia de las primeras jóvenes en la Universidad repercutieron negativamente en la mujer, porque las demás facultades se negaron a abrir sus puertas a las alumnas y tuvieron que transcurrir bastantes años para que se normalizaran estos estudios en las restantes facultades. En el curso 1930-1931, cuatro mujeres se matricularon por primera vez en la Facultad de Ciencias<sup>24</sup>: 'Aqīla 'Abd al-Ḥamīd Muṣṭafā, que luego formó parte del claustro de profesores de dicha Facultad; Nawwāl al-Anṣārī; Wafīyya 'Askar; y Samīra Mūsā 'Alī, que se especializó en Energía Atómica. En el curso 1935-1936 las Facultades de Farmacia y Comercio permitieron matricularse en ellas a las mujeres. En el curso 1945-1946, cinco mujeres comenzaron sus estudios en la Facultad de Agricultura<sup>25</sup>: 'Ā'īṣa 'Abd al-Jāliq; Anīsa Ḥasan Kāmil; Ilhām Muḥammad 'Abd al-Ŷawwād, profesora luego en la misma Facultad, dedicada a la investigación en el campo de la producción de animales; 'Ifāf al-Ṣayfī; y 'Afifa Tādrus. Dos lo hicieron en la Facultad de Ingeniería<sup>26</sup>: Rā'ūt Iliyās Tādrus y Amīna Maḥmūd al-Ḥifnī, que perteneció al Sindicato de Ingenieros y fue miembro, asi-

---

R. Kaḥḥāla, *A'lām al-nisā'*, vol. I, p. 60, vol. V, pp. 323, 325, 335, 336; K. Mohamed Zaki 'Abd El Rahman, *La literatura femenina egipcia en la primera mitad del siglo XX*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Madrid, 1972, pp. 347-351; D. Šafīq, *al-Mar'a*, pp. 161, 165, 187, 189, 196, 205, 260; V. Vacca, "L'Unione", p. 576; C. Wissa-Wassef, "Hoda Chaaraoui ou le combat pour l'émancipation de la femme en Egypte", en *Les Africains*, 10 (1978), p. 126; R. F. Woodsmall, *Moslem*, p. 183.

<sup>23</sup> Fue una de las primeras inspectoras de las escuelas femeninas y una de las pioneras en el cargo de Directora General en el campo de la enseñanza. Su principal preocupación y trabajo desde su puesto consistió en la creación de escuelas en el área campesina. También colaboró en la creación de los sistemas educativos femeninos de otros países africanos a partir de 1950, al ser solicitado su consejo por los dirigentes de dichos estados, con lo que es un ejemplo de la contribución de los educadores egipcios no sólo en su país, sino también en los vecinos. Participó en varios congresos, ejemplo de ello es su asistencia en 1975 a tres: el Congreso Afro-Asiático; el Congreso Internacional de la Mujer, celebrado en Méjico del 19 de junio al 3 de julio, en el que fue miembro de la delegación egipcia; y el Congreso Internacional de la Mujer, celebrado en Berlín del 20 al 24 de octubre. Véase *al-Mar'a*, pp. 15, 23, 102, 119; Ch. Waddy, *Women*, pp. 148, 149.

<sup>24</sup> Véase *al-Mar'a*, p. 103; D. Šafīq, *al-Mar'a*, p. 166; A. Tāhā Muḥammad, *al-Mar'a*, p. 196; Ŷāma'iyya Qadīma, "al-Miṣriyya", p. 49.

<sup>25</sup> Véase K. Amīn, "Awwal muhandisatayn miṣriyyatayn", en *Bint al-Nīl*, 60 (noviembre 1950), p. 26; *al-Mar'a*, p. 91; Ŷāma'iyya Qadīma, "al-Miṣriyya" p. 50.

<sup>26</sup> Véase K. Amīn, "Awwal", p. 26; *al-Mar'a*, pp. 23, 156; Ŷāma'iyya Qadīma, "al-Miṣriyya", p. 50.

mismo, de La Unión Feminista Árabe (*al-Ittiḥād al-Nisāʾi l-ʿArabī*), y en calidad de tal asistió al Congreso Internacional de la Mujer, celebrado en Berlín del 20 al 24 de octubre de 1975. En el curso 1947-1948 abrió sus puertas a la mujer la Facultad de Veterinaria. En el curso 1953-1954 lo hizo la Universidad de *Dār al-ʿUlūm*. Y finalmente, en 1962, la Universidad de *al-Azhar* accedió a que entraran en ella las mujeres que estaban interesadas en realizar estudios religiosos. Toda esta infraestructura se completaba con la creación, a partir de 1933, de Institutos Superiores.

Una vez que la mujer ganó la batalla de la educación y pudo acceder libremente a todos los niveles de la enseñanza, apoyada en el hecho de que toda la educación se convirtió en gratuita (en 1924 la enseñanza elemental, en 1950 la secundaria y en 1962 la superior), el número de licenciadas creció considerablemente. La consecuencia inmediata fue que estas jóvenes, que en su gran mayoría habían demostrado una gran capacidad y habían destacado entre sus compañeros, debido a todos los problemas con los que se habían tenido que enfrentar para conseguir sus objetivos pasaron al campo del trabajo, donde también tuvieron que sostener una fuerte lucha, y demostraron su gran capacidad y preparación convirtiéndose en reputadas profesionales.